

Entrevista con Juan Battaleme

¿Cuáles son los intereses actuales de Estados Unidos en la región?

Estados Unidos tiene múltiples intereses en la región. En primer lugar América Latina continúa siendo un espacio que está estrechamente vinculado a su seguridad y a su economía, tanto por proximidad geográfica como por intercambios de Bienes y movimientos migratorios el hemisferio es considerado su periferia cercana.

En la estrategia del Comando Sur para la región conocida como ***“US Southern Command Strategy 2016”***, se señala que América latina es parte integral de la seguridad norteamericana. En la misma se especifica que para alcanzar una mejora sustancial del espacio de seguridad común es necesario atender a las debilidades que surgen en los aspectos sociales que presenta la región -como pobreza e inequidad-, los cuales terminan por generar inestabilidad dando paso a los problemas de gobernabilidad que pueden provocar la creación de espacios geográficos donde aparecen los problemas de narcotráfico, tráfico ilícito, lavado de dinero, secuestros y la aparición de grupos radicalizados que atentan contra la estabilidad hemisférica, la democracia y los ciudadanos del continente.

Se considera central la cooperación entre las distintas naciones para evitar que esta periferia turbulenta no sea una fuente constante de inestabilidad regional. Para ello está trabajando con las FFAA y FFSS de México en la lucha contra los carteles de drogas, Movimientos sociales violentos, y el tráfico de personas, en Centroamérica contra las Maras y los programas de mejoras sociales y en Colombia contra los carteles, las FARC, ELN, etc., todos ellos países que tienen a su interior los problemas de seguridad más acuciantes no solo para EE.UU., sino también para sus propias sociedades.

Brasil y México son considerados socios que pueden ayudar a ordenar la región, debido a la gravitación que tienen en los asuntos de orden hemisféricos, sin dejar de tener en cuenta que ellos también están jaqueados por amenazas transnacionales, aunque sus estados tienen fortalezas relativas en relación a otros del área.

Parte de las consideraciones negativas existentes en la estrategia se las dedican a Venezuela, Bolivia, Cuba y Haití estados que representan una constante fuente de inestabilidad que promueven las crisis de gobernabilidad y que buscan generar una alternativa política distinta a la hegemonía norteamericana, aunque esa alternativa está vinculada a los esfuerzos de dividir más la región en proyectos antinorteamérica,

antiglobalización, etc. Lo cual no contribuye a la creación de un espacio de seguridad pluralista y donde se genera un espacio para la competencia ideológica.

Desde el punto de vista de los intereses norteamericanos, las tensiones sociales derivadas de los problemas económicos y políticos perjudican a toda la región, generan una mayor inestabilidad y provocan más inseguridad deviniendo en espacios que son indefectiblemente ocupados por actores disruptivos del orden internacional que amenazan la seguridad norteamericana y el orden hemisférico.

¿Porqué no actúa de una forma más tajante con los gobiernos de Chávez y Evo Morales?

El problema no es la acción coercitiva directa que EE.UU. puede desarrollar sobre estos dos regimenes, en cierto sentido no es necesario.

Durante el año 2002, EE.UU., fue el primer país en reconocer la llegada del empresario Pescarmona al poder en Venezuela quedando en una situación diplomática muy incomoda cuando el contragolpe realizado por las fuerzas leales al presidente Chávez triunfó. A partir de esa experiencia de acción indirecta, se aprendió que el camino más prudente para lidiar con estas naciones no es la acción directa. Tanto en el caso de Chavez como el de Evo Morales se busca apostar a un desgaste no intrusivo que devenga principalmente de la acumulación de fracasos y tensiones sociales que puedan generar sus políticas populistas, las cuales dependen casi exclusivamente de una situación externa favorable.

El creciente poder de atracción que tiene Venezuela se debe al componente material en detrimento del ideológico. Los dividendos del petróleo le permiten a Chavez realizar una política altamente intrusiva en la región, emulando el mismo tipo específico de patrón intervencionista en asuntos domésticos que le critica a EE.UU..

Además, Venezuela, y a pesar de la retórica, continua siendo uno de los principales proveedores de petróleo a Norteamérica no lesionando ningún interés central de la potencia, salvo su capacidad de atracción, la cual y considerando la porción de público a la que Chavez le habla ya estaba perdida de antemano; esto es el antinorteamericano histórico que se recicla en las nuevas generaciones de jóvenes que solo se quedan con el slogan pero no entienden la sustancia de la política internacional.

En términos de Carlos Escude Venezuela esta "consumiendo autonomía" a costa de sus recursos energéticos, sin beneficios concretos en el largo plazo. Bolivia es marginal en el juego latinoamericano y las presiones domesticas que enfrenta el presidente hacen irrelevante la acción directa por parte de EE.UU.. En el actual proceso

que esta viviendo tampoco aparece muy estable y las acciones de Evo morales encuentran resistencia en su propio país. Ambos regimenes contienen los elementos que los puede llevar al fracaso sin la necesidad de una acción directa por parte de EE.UU.

¿Cuáles son las perspectivas de cambio si asume un gobierno demócrata?

No muchas. En este sentido los cambios que se esperan por parte de un gobierno demócrata no serán más beneficiosas para América latina. En primer lugar existe una clara convicción de que el mundo continúa siendo peligroso para EE.UU. y que resulta de singular apremio actuar para resolver los desafíos planteados. Irak, la guerra contra el Terrorismo, los problemas por los recursos, las tensiones comerciales han llevado también a los demócratas a considerar las acciones unilaterales como posibilidad real frente a una amenaza, a pensar en el rediseño necesario para que las Instituciones internacionales funcionen, y cierto nivel de proteccionismo en sus relaciones económicos lo cual en cierto sentido es peor para América latina que lo planteado por la administración Bush.

Son los demócratas quienes presentan la mayor oposición a la reforma en temas migratorios, Chavez genera malestar tanto a republicanos como demócratas y tienden a trazar una línea acerca de quienes están cerca de este líder latinoamericano y quienes no. Puede cambiar el discurso pero difícilmente cambie la sustancia de la política exterior norteamericana hacia la región. Aunque se mejoren los discursos y a priori aparezcan como menos unilaterales, el esperado multilateralismo no será algo automático y estará en función de los puntos específicos de agenda que se traten.

¿Cuáles son los proyectos hegemónicos actuales en la región? ¿Qué características y sustentabilidad tienen?

No existen proyectos hegemónicos en la región. Existen si, una clara disputa por liderazgo que en la actualidad la representan Brasil, México y Venezuela. Dos países ejerciendo desde sus capacidades materiales un liderazgo sustentable, ambos con políticas que remarcan su posición regional ejerciendo el complejo juego de relaciones de cooperación con las potencias centrales y demostrándose como garantes del orden regional.

Venezuela, por el contrario emplea su recurso material para establecer un liderazgo contrahegemónico el cual encuentra algún sustento en los alicaídos países de

la región quienes ávidos de recursos aceptan o se suman al proyecto bolivariano o del "Socialismo del siglo XXI" el cual se debe en gran parte a la necesidad de divisas o de consolidar su poder domestico, para lo cual la arenga antinorteamericana siempre ayuda en esta región. Venezuela presta sin condicionalidades de reformas a diferencia de otras instituciones internacionales –caso FMI- o países que asisten y prestan pero poniendo condiciones. Esa acción permite tranquilizar los espacios domésticos de estos regimenes da visos de independencia, de la tan mentada "hermandad latinoamericana" y suma aliados ocasionales a la causa bolivariana, pero no deja de encubrir la realidad acerca de la dependencia estructural del endeudamiento que existe entre estas naciones. Solo se cambia el prestamista y si el prestamista es laxo aunque a tasas muy convenientes para el prestamista, como lo es Venezuela, mejor.

¿Qué rol esta jugando la Argentina en este marco regional? ¿Cuáles son las opciones estratégicas que tiene el país de cara a los próximos años?

Argentina juega un rol muy limitado en el escenario regional. Sin una estrategia clara de inserción internacional, en un tiempo relativamente breve logro enajenar los lazos alcanzados con las potencias europeas, generar tensiones que hace no mucho tiempo atrás eran impensables con los miembros del MERCOSUR, elevar las tensiones con Chile, enfriar las relaciones con EE.UU. y no obtener ningún logro remarcable en política exterior en los últimos años. Argentina continua mirando los cambios que se suceden en el escenario internacional sin poder articular una política exterior que le permita incrementar su poder para bienestar de sus ciudadanos. Volvemos a ser neutrales como en la segunda guerra mundial, cuando con la neutralidad se avalo a un régimen nefasto como el nazismo. Frente al desafío fantástico que supone la insurgencia y el terrorismo islámico a la civilización occidental, no son pocas las voces que invocan la neutralidad frente al mismo aun cuando fuimos victima de dos atentados terroristas en nuestro territorio.

El único éxito que se le puede adjudicar a la administración es su alianza con Venezuela, la buena relación con Ecuador situaciones que tienen condimentos domésticos, aunque los rumbos de ambas naciones sean tan distintos por calidad institucional y necesidades estratégicas. Sin embargo el tan mentado latinoamericanismo de la administración Kirchner no se refleja en relación a Chile, Perú, Brasil y Uruguay con quienes tenemos relaciones que van desde la cordialidad sin sustancia (Perú) , pasando por la condicionalidad de conveniencia y la cordialidad

limitada (Chile) a la hostilidad inverosímil (Uruguay), dejando algún espacio de sensatez para la relación con Brasil.

Uno de los temas más controvertidos en estos últimos años es la Defensa Nacional ¿Cuales son las cuestiones más acuciantes en la agenda actual?

En la Argentina la política de defensa sigue siendo marginal en los asuntos de Estado. La misma se ha remitido casi con exclusividad al control civil de las Fuerzas Armadas; control se construyó con la administración Alfonsín y se logró con la presidencia de Menem. La administración de la Rúa intentó modernizar a las fuerzas militares en un contexto económico adverso, lo cual fue un sinónimo de mayor marginalización presupuestaria tanto para el personal como para material. La crisis del 2001 dejó a las FFAA aun más afuera de las consideraciones presupuestarias, ya que preocuparse por esa rama del Estado no "retribuye" votos desde la mentalidad de la elite gobernante.

La actual administración ha confundido relaciones cívico-militares con política de defensa. Claramente, bajo la palabra modernización reforma los planes de estudio deconstruyendo el etos militar por un híbrido importado de las FFAA entre otros países, de Alemania cargando la reforma curricular de una significación bastante obvia.

Margina conceptos operativos modernos que se aprecian en el mundo desarrollado y en nuestros vecinos más cercanos, más allá del cliché de la "conjuntas y la interoperatividad" a las FFAA por considerar que no son de su campo de incumbencia, dejándolas con una agenda militar vinculada a los problemas del siglo XX, la cual sigue vigente a pesar de la autoproclamada ausencia de hipótesis de conflictos, pero pobremente equipada y preparada. Argumenta, con una corrección que irónicamente proviene de una mala lectura del entorno internacional donde el desafío de las FFAA del futuro es la protección de los recursos naturales, pero sistemáticamente no provee los medios para la protección del espacio terrestre, marítimo y aéreo para un ejercicio efectivo de la soberanía que es lo que asegura la explotación de los recursos naturales por parte del Estado que los posee. La pesca ilegal en el mar argentino es un recordatorio constante de esta contradicción.

Hablamos de cooperación y de interoperatividad que en el campo militar se traduce en tener equipamiento compatible con quienes van a ser nuestros socios en la cooperación llámese Chile, por ejemplo que tiene equipamiento de norma OTAN, mientras que Argentina busca equipamiento que está por fuera de ese estándar en países como China o Rusia que en el mejor de los casos nos permitiría cooperar con

Venezuela país que a priori esta fuera de nuestra vecindad geográfica y de nuestros problemas de seguridad.

Siendo central la protección de los recursos, no se explica porque la Armada permanece mal financiada y una capacidad operativa limitada cuando una fuente de riqueza natural se halla en nuestro mar territorial y su plataforma continental. Resulta preocupante que los proyectos de aeromovilidad de la republica argentina no contemplen cierta capacidad de supremacía aérea, la cual esta perdida frente a las incorporaciones militares aéreas de Chile y Brasil. Es llamativo que tanto la adopción de esquemas de seguridad cooperativa en los 90 como de seguridad basada en la defensa no ofensiva (Non Offensive – Defense) han llevado a una desinversión en capacidades que provoco un desarme de hecho unilateral por parte de Argentina al punto tal de alterar aun mas el equilibrio militar regional.

El país era líder en Misiones de Paz durante los noventas, participando con éxito en escenarios tan disímiles como el Golfo Pérsico, Yugoslavia, Haití, Kosovo, junto con potencias y socios occidentales. En la actualidad y a consecuencia de un entendimiento burdo del principio de no intervención se ha reducido la participación argentina en estas misiones. El vacío dejado por Argentina lleva a que aparezcan nuevos centros de entrenamiento en misiones de paz, quedando nuevamente relegados a un rol secundario en estas misiones contribuyentes al orden internacional.

La iniciativa conjunta entre Argentina y Chile para la creación de la brigada conjunta Cruz del Sur a los efectos de crear un elemento de despliegue rápido para ser empleado en caso de necesidad humanitaria es un avance en la dirección correcta.

La categoría de Aliado Extra OTAN permite un acceso privilegiado a equipamiento militar mediante los fondos establecidos en **la Foreign Military Assistance Act**, sin embargo en la actualidad no se los considera debido a que el equipamiento es de origen norteamericano y por lo tanto políticamente “incorrecto” a los ojos de la actual administración.

La vocación de cooperación que se expresa en los lineamientos generales del ministerio de defensa no tienen un correlato directo en el equipamiento para la cooperación, en la ejercitación que se deberían hacer con las fuerzas multinacionales y en la actualidad se es una sombra de lo que fueron las operaciones de paz argentinas en el sistema internacional hace apenas menos de una década atrás.

Hacer política de DDHH, no es hacer política de defensa. “Comprar” modelos de defensa que no responden a las necesidades estratégicas del país y que no son empleados por ninguno de nuestros vecinos, sin tener en claro lo que sucede en el entorno regional y mundial es hacer mala política de defensa y sus contradicciones –

como por ejemplo basar el modelo defensivo en una capacidad disuasoria inexistente- es contraproducente a los intereses del país en el largo plazo.

Desconocer adrede las recomendaciones que los mandos militares señalan a las autoridades civiles sobre los cambios en el sistema internacional, la adecuación de la doctrina y el equipamiento, acorde a los desafíos del siglo XXI, -que van a ser una extraña combinación de elementos del SXIX y SXX con fenómenos más actuales-, es una manera muy rápida de enajenar las relaciones cívico militares. Pensar la defensa en el Pasado sin tomar en cuenta los elementos del futuro resulta peligroso en un mundo donde las competencias entre los Estados no han dejado de existir y donde el poder relativo y lo que se puede conseguir con el mismo sigue siendo importante.